

---

## Carta de Friends of Israel a los ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea para el fomento de las conversaciones de paz entre israelíes y palestinos

Señor Ministro de Relaciones Exteriores,

Nos dirigimos a usted para que apoye una contribución positiva por parte de la Unión Europea al proceso de paz entre israelíes y palestinos y, en concreto, para facilitar los esfuerzos del secretario de Estado de EE.UU., John Kerry, en el avance de las negociaciones en curso entre las partes. Le instamos a prestar un apoyo crítico a los notables esfuerzos del secretario Kerry y al coraje político de los líderes y negociadores israelíes y palestinos, que han reanudado después de años de estancamiento las conversaciones de paz. En este sentido, y siguiendo la petición del secretario Kerry, le exhortamos a que vuelva a considerar la aplicación de las 'directrices de la Comisión Europea para la financiación de las entidades israelíes en los territorios ocupados' sin excluir Israel, sino más bien a través de la participación y el apoyo al proceso de paz.

Lamentablemente, hemos observado las peticiones de exfuncionarios europeos, como el llamado 'Grupo de Personas Europeas Eminentes', para rechazar la solicitud del secretario Kerry. No es de extrañar que estos exfuncionarios puedan parecer ajenos al tiempo, esfuerzo y capital diplomático invertidos por las partes y por el secretario Kerry y su equipo. Después de todo, esos mismos exfuncionarios les pidieron hace solo cinco meses que considerasen el proceso de paz condenado al fracaso y sugirieron, de hecho, la suspensión de la financiación de la Unión Europea a la autoridad palestina. El secretario Kerry y los líderes de Israel y los palestinos han demostrado que estaban equivocados. Su última declaración no es más válida que la petición anterior.

Por el contrario, le pedimos garantizar la aplicación plena y efectiva de la declaración emitida por la alta representante de la UE a raíz de la reanudación de las negociaciones entre Israel y Palestina en julio:

"Tanto Israel como los palestinos tienen un amigo de confianza y un aliado en la Unión Europea. La reanudación de las conversaciones abre nuevas puertas tanto al desarrollo de la contribución de la UE a la paz y la seguridad en la región como a la profundización de nuestras relaciones con ambas partes. Permaneceremos completamente comprometidos con ambas partes y haremos todo lo posible, junto con nuestros socios, para asegurar que las negociaciones tengan éxito.

Creo firmemente que el final de este conflicto está a nuestro alcance. Hago un llamamiento a todos aquellos que deseen ver una solución negociada para que apoyen a los que hoy participan en las negociaciones con el deseo de que esta oportunidad para la paz pueda ser aprovechada".

En ese sentido, el establecimiento unilateral de la posición europea sobre Israel no es el acto de "un amigo y aliado fiable".

No es necesario recordarle que, con el fin de representar los valores comunes de los Estados miembros, la Unión Europea siempre ha de esforzarse por estar a la vanguardia de los esfuerzos internacionales para promover un orden mundial más equitativo, justo y pacífico. Por desgracia, el último esfuerzo de la Comisión Europea para emitir normas estrictas de cooperación con Israel lo lleva, de hecho, más lejos de esos objetivos.

Las directrices, publicadas el pasado junio, afirman claramente que esta cooperación, que también puede adoptar la forma de concesiones o premios, no debe extenderse geográficamente más allá de la frontera de Israel previa a 1967. Su objetivo, según las directrices, es asegurar el respeto de las posiciones de la UE como "el no reconocimiento por parte de la UE de la soberanía de Israel sobre los territorios ocupados por Israel desde junio de 1967". Desde que se emitieron, algunas voces internacionales como el 'Grupo de Personas Europeas Eminentes' han hecho llamamientos públicos para que los Estados miembros respalden la "aplicación plena" de las directrices de la UE.

La Comisión Europea es libre de decidir cómo se utilizan los recursos de la UE y en qué se invierten. Se puede entender que Bruselas quiera asegurarse de que la cooperación económica de la UE con socios en el extranjero no acabe atascada en disputas territoriales conflictivas. Pero la pregunta que surge entonces es si estas nuevas restricciones en el caso de Israel representan una política más amplia que la UE aplica universalmente con respecto a decenas de conflictos territoriales, algunos de ellos a las puertas de Europa (como el acuerdo de pesca con Marruecos en las aguas del Sáhara Occidental o los fondos para la comunidad turca en el norte de Chipre) o si es sólo una política discriminatoria dirigida exclusivamente contra Israel.

Además, mientras que los responsables políticos europeos siguen teniendo en cuenta legítimamente los desafíos políticos a los que se enfrenta el presidente Abbas, parece que tienden a ignorar los desafíos a los que hacen frente Israel y su primer ministro, Benjamin Netanyahu. Los líderes europeos parecen poco proclives a tener debidamente en cuenta los complejos y múltiples desafíos estratégicos a los que se enfrenta Israel, así como el historial completo del Gobierno de Israel con respecto a los palestinos, incluyendo la moratoria de 2010 sobre la construcción de asentamientos.

Al reflexionar sobre las actitudes europeas prevalentes sobre Israel y el proceso de paz, el representante del cuarteto, Tony Blair, señaló en 2010 que:

"Existe una resistencia consciente o a menudo inconsciente, que a veces bordea el rechazo a aceptar que Israel tiene un punto de vista legítimo. Nótese que digo rechazo a aceptar que Israel tiene un punto de vista legítimo. No estoy diciendo rechazo a aceptarlo. Las personas tienen perfecto derecho a estar de acuerdo o no, pero existe más bien falta de voluntad para escuchar a la otra parte, para reconocer que Israel tiene algo de razón, para abrazar la idea de que este es un asunto complejo que requiere la comprensión de aquellos que lo ven de otra manera".

Los que abogan por que la Unión Europea siga hacia adelante con las directrices de la Comisión Europea sobre Israel casi siempre sugieren que es necesario por sus asentamientos. Los asentamientos israelíes sin duda han sido controvertidos. El sistema jurídico israelí, que es altamente respetado a nivel internacional, ha argumentado que son legales de acuerdo con su comprensión de la Convención de Ginebra de 1949. Los ministros europeos de Exteriores interpretan la Cuarta Convención de Ginebra de forma diferente y dicen que son ilegales. EE.UU. ha sido crítica con los asentamientos como un “obstáculo para la paz”, pero no ha declarado que fueran ilegales.

En cualquier caso, Israel y los palestinos han encontrado una forma de gestionar el tema de los asentamientos en sus negociaciones. Los Acuerdos de Oslo de 1993 no prohíben a Israel el apoyo a su población en los asentamientos. Los acuerdos han hecho de los asentamientos uno de los temas que se iban a negociar en el marco del estatus definitivo de los territorios disputados. En el curso de las negociaciones posteriores, los palestinos acordaron, de hecho, que algunos asentamientos serían retenidos por Israel en cualquier acuerdo final. Aquellos asentamientos que no mantendrían demostraron no ser un obstáculo para la retirada, ya que Israel ha demostrado dos veces -una vez en el Sinaí en 1982 y una segunda en la Franja de Gaza en 2005- que estaba dispuesto a desmantelar los asentamientos cuando fuese necesario.

Nosotros, por tanto, le exhortamos a apoyar la puesta en marcha de un compromiso, divulgación y esfuerzo de diálogo con Israel sobre la base de valores comunes, respeto mutuo, intereses comunes y beneficios compartidos. Ha llegado el momento de que Europa reconozca las extraordinarias circunstancias y desafíos a los que se enfrenta la única democracia liberal y próspera del sur de su vecindario. Esto no quiere decir que los amigos deberían evitar criticarse entre ellos, pero Europa tiene la obligación de gestionar las conversaciones con Israel de una manera más honorable y con la mente abierta.

Al restringir explícitamente la cooperación de la Unión Europea con Israel al territorio dentro de las fronteras de 1967, la Comisión Europea no está salvando el proceso de paz. En muchos aspectos está prejuzgando la cuestión de las futuras fronteras de Israel y, al hacerlo, socava las delicadas negociaciones que actualmente se llevan a cabo. La política de tratar a Israel de forma diferente que a la mayoría de los Estados solo refuerza la impresión entre los israelíes de que Europa es básicamente hostil con Israel y no se puede confiar en ella como antaño. Todos los sistemas jurídicos avanzados se basan en el principio de igualdad ante la ley. Europa no debería adoptar una posición de política discriminatoria, ya que al hacerlo niega el derecho del Estado judío a ser tratado con igualdad en la comunidad internacional.

Europa no está haciéndole un favor especial a Israel al profundizar en la cooperación bilateral; sino que es del interés de Europa. La exclusión efectiva de Israel de ‘Horizonte 2020’ no dañará a Israel tanto como privará a Europa de beneficiarse de la posición líder de Israel en I+D científico. Israel es el único país no europeo invitado a participar en ‘Horizonte 2020’, presumiblemente a causa de la enorme contribución que podría hacer: ha sido un vivero de nuevas ideas en las industrias estadounidenses de alta tecnología. Una de las ideas tras

‘Horizonte 2020’ es mejorar la competitividad de las economías europeas. Por otra parte, el programa no es una limosna a Israel, sino más bien un esfuerzo conjunto de I+D basado en una financiación procedente de ambos lados.

Además, un nuevo enfoque europeo hacia Israel daría como resultado la contribución concreta a la paz y a la seguridad a la que la alta representante Ashton aspiraba. En este contexto, damos la bienvenida y fomentamos el actual diálogo entre la UE y los altos funcionarios israelíes para resolver los desacuerdos que existen respecto a las directrices de la CE. Este es un paso en la dirección correcta y le exhortamos a que aproveche esta apertura para iniciar una nueva página en las relaciones entre la UE e Israel.

Si bien estamos orgullosos de recordar la contribución pasada de Europa al proceso de paz, por su papel fundamental en la formulación de la hoja de ruta palestino-israelí de 2002 para la paz, vemos con gran consternación el rol periférico de Europa en la fase actual del proceso. Creemos que Europa tiene un papel fundamental que desempeñar en el proceso de paz de Oriente Medio. Para ello, Europa debe convertirse en un verdadero “amigo y aliado fiable”, no de una, sino de las dos partes, Israel y los palestinos.